

19.

ADMINISTRACIÓN
MÚSICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

Señoritas Toreras

ACADEMIA PREPARATORIA

Disparate cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros,
en prosa y un poquito de verso

ORIGINAL DE

DON SERVANDO CERBON

MÚSICA DE LOS MAESTROS

don Rafael Cabas y don Francisco Damas

Estrenado con gran éxito en el teatro del Duque de Sevilla
el 23 de Noviembre de 1895.

MADRID

Arregui y Aruej, Editores

Calle de la Greda, número 15

1895



SEÑORITAS TORERAS

ACADEMIA PREPARATORIA

257370

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción. Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de los Sres. Arregui y Arruej son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.



Señoritas Toreras

ACADEMIA PREPARATORIA

Disparate cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros,
en prosa y un poquito de verso

ORIGINAL DE

DON SERVANDO CERBON

MÚSICA DE LOS MAESTROS

don Rafael Cabas y don Francisco Damas

Estrenado con gran éxito en el teatro del Duque de Sevilla
el 23 de Noviembre de 1895.

SEVILLA

Imprenta y encuadernación de Enrique Bergali
Sierpes 104 y Manteros 19

1895

+

REPARTO

Personajes	Actores
LOLA..	Srta. Alba (Irene)
DOÑA QUITERIA.	Sra. Ruiz.
REMEDIOS.	» Coronado.
PACA..	Srta. Berenguer
PEPITA CASCABELES.	» Serrano (F.)
ANTONIA MINGO.	» Roche.
EMILIA.	Sra. Castillo.
EUPRASIA.	Srta. Parra (C.)
RUPERTA.	» López
CONSUELO.	» Serrano (J.)
TERESITA.	» Olarte.
DON CANUTO.	Sr. Cerbón.
DON JOSÉ CORCHO.	» Jerez.
TÍO CEROTE..	» Puerta.
EL CIEGO.	» Cerbón.
EL LAZARILLO.	» Roche.
SERAPIO PICATOSTE.	» Martínez.
EL PIPÍ.	} » Torres.
DON TRIFÓN.	
TOLÍN.	» González.
EL VIZCO.	} » Galván.
EL MÉDICO.	
EL INSPECTOR.	» Pérez.
PRACTICANTE.	» Molina.
GUARDIA PRIMERO.. . . .	» Morfiña.
IDEM SEGUNDO.. . . .	» Molina.

Espectadores, criadas de servicio, cuadrilla de Señoritas Toreras, monos sabios y coro general

La acción en Sevilla.—Epoca actual.

Las indicaciones del lado del actor.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1. Reparto de premios.—2. Vivan las toreras.—3. La gran corrida.—4. En la enfermería.
5. Apoteosis.

Al Señor

D. José Araya y Candé

Poco ó nada contiene como mérito artístico la partitura de esta obra aceptada por el público. Si á usted la dedicamos, debido es á nuestra creencia de que esto podrá servir para estrechar aún más los lazos de amistad que nos une. Si es bien acogido el ofrecimiento, tan modesto como espontáneo, se verán colmados los únicos deseos que se propusieron los autores.

R. CABAS

F. DAMAS

ACTO ÚNICO

PRELUDIO

Acabado éste, sale por fuera del telón de boca CORCHO, que viste traje corto, elegante, sombrero ancho y coleta, y dice:

Muy buenas noches, señores;
no me deben conocer,
pero quién soy, al momento
yo mismo les diré á ustés.
Yo soy José Pérez (Corcho);
el espada más chipén,
más simpático y valiente
que ha salido de Jerez.
He toreao en París,
en Londres, en Aranjuez,
en San Pitisburgo, Roma,
en México, en Sabadell,
y en tóos los sitios der mundo
donde haiga habio un reondé;
y he ganao más millones
que treinta pagas de un rey;
y de alhajas, no digamos,
no caben en un tonel,
toas las que me han regalao;
pero el hombre es débil, pues,
y las pícaras gachises
me filaron el lobén,
y yo, que soy algo frígil,

vamos, me dejé correr,
y en menos de un par de años
me dejaron sin parné.
Quise volver á los toros,
y ya no pude; porque
al verme delante de ellos,
me entraba como un vaivén
en las piernas, que parecía
que bailaba un minué;
y antes de que me mataran,
es claro, me retiré.
Estuve dando sablazos
un par de meses ó tres,
y pasando una vidita...
vamos, como yo me sé;
hasta que tuve una idea
que á nadie se la conté,
pa que no me la afanaran;
la idea de más valer,
que ha tenía el mayor sabio;
en menos de un santiamén
fundé una Academia práctica
que es lo mejor que hay que ver,
de señoritas toreras
que vá á dar mucho que hacer.
Dan el salto é la garrocha,
pinchazos al volapié,
pases de pecho, en reondo,
verónicas al revés,
y tóo lo que los toreros
mejores, saben hacer.
Pero vamos al asunto,
pa lo que vine también.
A las doce de esta tarde,
como último día de mes,
habrá examen de teoría,
y se reparten después
premios, á las discípulas
que hayan quedado más bien;

conque, quedan invitados
y á las órdenes de ustés,
queda José Pérez (Corcho),
dueño, director, primer
catredático taurino
de la gran cuadrilla, de
las señoritas toreras,
y cuyo personal es:
Dolores Rufz La Chata;
Pepita Capitoné,
Antonia Mingo, La Mangas,
Rosa López, La Tortell,
Emilia La Salmonete,
Manolita Cacahuet,
Eufrasia La Saltamontes,
y Ruperta Poca hiel
Conque, calle de las Palmas,
número cincuenta y seis,
les espera hoy á las doce
un muy servidor de ustés;
Yo les suplico no falten,
que me lo han de agradecer.

DICHO y D. CANUTO, desde la primera grada.

CANUTO Al ir á marcharse Corcho. Chist, hágame usted el favor de escucharme una palabra.

CORCHO Usted dirá, caballero.

CANUTO Yo he venido esta noche aquí, porque le ando buscando todo el día, y no le he encontrado; pero en su Academia me dijeron que le hallaría aquí, y me he dicho: pues allá voy.

CORCHO Usted dirá en qué puedo servirle.

CANUTO Ante todo, le diré, que soy padre.

CORCHO ¿De quién?

CANUTO De mi hija.

CORCHO Bueno, ¿y qué?

CANUTO Que quisiera saber qué clase de documentos hay que presentar, para que entre en su Academia.

- CORCHO ¿Quién? ¿Usted?
- CANUTO Nó, hombre, la niña.
- CORCHO Vayan ustedes por la Academia, y hablaremos; hacia allá voy yo ahora.
- CANUTO ¡Magnífico! dentro de cinco minutos estoy allí con la niña; y me alegraré de que si es posible, ingrese hoy mismo en la Academia; porque hace dos meses que le estamos diciendo á toda la vecindad que vá á entrar en su escuela; así es que cuando salgo ú entro en mi casa, me preguntan todos: «Don Canuto, ¿Y de la niña, qué?...
- CORCHO Bueno, pues vaya usted.
- CANUTO Y volando, D. José. (Vase.)
- CORCHO, que vá á retirarse y D.^a QUITERIA desde las butacas y á poco D. TRIFON desde el paraíso, y DOS GUARDIAS también en las butacas.
- QUITER. (Al ir á marcharse D. José). Señor de Corcho, ¿me podría usted oír una palabra, antes de retirarse?
- CORCHO ¡Con mil amores, señora mía!
- QUITER. Seré breve. Yo me llamo Quiteria Quincoces y Quintanapalla; señora, que por reveses de fortuna, que sería largo de contar, me veo en la indigencia.
- CORCHO Bien; ¿y qué quiere usted?
- QUITER. Pues sin rodeos; un puesto en su cuadrilla de Señoritas Toreras.
- CORCHO Señora, ¡por Dios! ¿A su edad?
- QUITER. Nó, si no tengo amor propio; yo bien sé que no puedo ser espada, ni banderillera; pero sí puedo ser puntillera; y si usted quiere, no saldré en el paseo, sino en el momento oportuno de dar el cachete.
- CORCHO Pero... ¿tendrá usted tino para dar la puntilla?
- QUITER. De eso respondo; ya ve usted, he matado cinco maridos, y al sexto no le maté, porque me abandonó el ingrato, y marchóse á México, hace diez años.

TRIFÓN ¡Oh! sí; ¡no me cabe duda! ¡Es ella! ¡Quiteria!
¡Quiteria!

QUITER. ¿Quién me llama?

TRIFÓN Yo; ¿no me conoces?

QUITER. ¡Ah, sí; es él! ¡Trifón! El que se fué á México.

TRIFÓN Sí; tu Trifón, que vuelve rico y arrepentido de su falta, y á unirse otra vez contigo si has variado de carácter.

QUITER. Señor de Corcho; el último á quien no pude darle la puntilla. Pero no me ciegas con la riquezas que traigas; has de pagar cara tu vil acción!

TRIFÓN ¡Ah! ¿Con que sigues lo mismo? ¿no has cambiado? pues ya no me ves el pelo más; me voy á las Islas Chinchas.

QUITER. ¡Qué te has de escapar de mis manos! ¡Tunante! aguarda, que allá voy yo.

TRIFÓN ¡Guardias! ¡Detenedla! ¡Qué me mata!

GUAR. 1.º ¡Eh! ¡Señora! ¡A la Prevención, por alborotadora!

QUITER. ¡Antes tengo que matar á ese infame!

GUAR. 2.º ¡Ea, chito! ¡A la Prevención! (Gran confusión y se la llevan).

CUADRO PRIMERO

Gabinete cerrado con puertas laterales y al foro; en la izquierda del actor, y entre las laterales 1.ª y 2.ª plataforma con tres escalones y encima tres sillas, mesa con tapete, escribanía y plumas, un cencerro grande, una botella de aguardiente y dos copas, cuatro cajas de cartón que contendrán una coleta de torero, unas medias de color carne muy rotas, dos colmillos figurados y dos botones blancos de hueso; enfrente de la plataforma cuatro bancos y delante de ellos ocho sillas de regilla, encima de la puerta del foro una cabeza de toro, en los frentes de la decoración y á los costados panoplias con monteras de toreros, estoques, banderillas, moñas, picas y demás atributos del toreo, varios marcos grandes con fotografías de los toreros más célebres, en la puerta de la derecha letrero que diga: SECRETARIA.

ESCENA I

EL VIZCO (que vestirá chaqueta corta y pantalón de talle) figurando arreglar la escena, y TOLIN (que vestirá igual, pero los dos con ropa mala) y que sale de la SECRETARIA.

TOLIN Oye tú, Vizco.

VIZCO ¿Qué quieres, Tolín?

TOLIN ¿Has acabado ya de arreglar la mesa y las sillas del Tribunal?

VIZCO Sí; ya está todo listo; la mesa, las sillas, el tapete, la botella, la campana del silencio, en fin, todo lo que dijo el Director.

TOLIN Pues échame una mano, á ver si ponemos estos bancos enfrente de la Presidencia.

VIZCO (Ayudándole á poner bien las sillas y bancos) Vamos allá; y que hoy va á haber jaleo de gordo.

TOLIN ¡Cálculate! yo solo he repartido más de mil invitaciones. Aquí á la derecha, pones una silla para la prensa.

VIZCO ¿Nada más que una?

TOLIN Nada más; ya le has oído á D. José; que no se permita la entrada más que al Director de *La Pezuña*, periódico de ideas cornúpetas.

VIZCO ¡La verdad que es listo D. José!

TOLIN Ni al mismo demonio se le ocurre lo que á él; formar una cuadrilla de toreros femeninas, que vá á ser la muerte de las cuadrillas de femeninos. Una Universidad con sus *jaulas* y todo; cuatro *sinaturas* escritas por él; un salón del *Padre Ninfo* que es éste, para reparto de premios, y *apreturas* de curso. Di tú si el que hace todo esto sin ayuda del Gobierno, ó del Ministerio de Marina, es porque tiene una cabeza como un *romboide*.

VIZCO ¿Romboide?

TOLIN Ideas rumbosas, que es lo mismo. Y aluego que aquí semos los amos; ya sabes lo que nos dijo el primer día: «Ustedes son aquí dos *bideles* con

uniformes, responsables del orden de la Academia.» De modo, que por lo que yo saco en consecuencia, semos dos guardias municipales universitarios. (Se oye dentro la voz de CORCHO). Pero, calla, que ya está aquí D. José.

ESCENA II

DICHOS y CORCHO por el foro. Al entrar éste, véase el VIZCO por el foro.

CORCHO Buenos días, caballeros.

TOLIN Muy buenos los tenga, señor Director.

CORCHO ¿Hay alguna novedad?

TOLIN Ninguna; ya hemos arreglado esto, y en su despacho tiene el correo de la mañana; una carta, dos tarjetas *costales*, y dos *telegrafamas*.

CORCHO Tolín, lleva á la Secretaria mi sombrero y el baston. (Se los dá.)

TOLIN Al momento. (Véase, Secretaria.)

VIZCO (Por el foro.) Señor Director; una señorita y un caballero, que no trae ropa de caballero, quieren hablar con usted.

CORCHO ¿No han dicho cómo se llaman?

VIZCO No me han dicho nada. •

CORCHO Díles que pasen.

VIZCO Volando. (Véase foro.)

CORCHO (A TOLIN que sale de la Secretaria.) Tú, Tolín, lleva éstas cartas (dándoselas) que son para dos catedráticos jubilaos, que tienen que formar hoy conmigo, el Tribunal para los exámenes.

TOLIN Corriendo. (Véase foro.)

ESCENA III

DICHO, DOLORES (vestida de negro y muy modesta) y D. CANUTO (foro).

Música

CANUTO ¿Hay permiso, caballero?

CORCHO Sí, señor, pueden pasar.
Es bonita la muchacha

CANUTO Pues aquí nos tiene ya.
Hago de mi hija, la presentación

DOLORES Y todo lo restante ahora diré yo.

CORCHO Pues empiece usted.

DOLORES En este mismo instante
lo que quiero le diré.
Tengo yo por el toreo
tengo yo por el toreo
decidida vocación,
y aprenderlo yo me atrevo
en una sola lección.
Por eso aquí solamente
me atrevo yo á penetrar,
para que usted me lo enseñe
si me lo quiere enseñar.

CORCHO ¡Valiente *alurnia* se presentó
y qué jechuras le ha dao Dios.

DOLORES Ya está el maestro
medio alelao
con esta gracia
que tengo yo.

CORCHO Yo me he quedao
medio alelao
con esa gracia
que Dios le ha dao.

CANUTO Ya está el maestro
medio alelao
con esa gracia
que Dios le ha dao.

CORCHO Pierda usted cuidado
que la enseñaré.

DOLORES Muchas gracias, caballero.

CANUTO Muchas gracias.

CORCHO No hay de qué.
Yo la enseñaré.

DOLORES }
CANUTO } Muchas gracias.

CORCHO No hay de qué.
DOLORES En el arte del toreo
quiero ser la principal,
y probar que las mujeres
tienen garbo y tienen sal.
Ni las faltan condiciones
ni me faltan condiciones
circunstancias y de más,
para cambiar por los trastos
las tijeras y el dedal.
Y quiero probarlo y lo he de probar
que mato y toreo con habilidad
Lo mismo que canto si quiero cantar
y bailo de buten, con mucho compás.

LOS TRES } (Bailando). Ole yá, ole yá, ole yá,
arsa y toma que toma
que viva la gracia y viva la sal.

Hablado

CORCHO ¿Conque le tiene usted afición al arte?
DOLORES ¡Qué afición! ¡Locura!
CANUTO ¡Delirio es!
CORCHO Nó; lo que es como estampa, hay estampa.
DOLORES Muchas gracias.
CANUTO Mi retrato en el año cuarenta y cinco; pero hoy,
hoy, ella tiene la estampa, y yo el marco.
CORCHO Pero tomen ustedes asiento. (Ofreciéndoles sillas).
CANUTO Eso mismo le iba yo á decir á usted, porque si
estoy de pie mucho rato, me dan vértigos; pa-
dezcó de anemia.
CORCHO ¿Cerebral?
CANUTO Nó, de todo el cuerpo.
CORCHO Vaya; pues á sentarse.
DOLORES Con su permiso. (Sentándose. D. CANUTO á la dere-
cha, á su izquierda DOLORES, y enfrente CORCHO).
CANUTO Usted lo tiene; ¿vé usted? la anemia.
CORCHO Bueno; pues ustedes dirán.
DOLORES Anda, díselo, papá.

- CANUTO Voy allá, hija mía; usted es, según nos han dicho, el Director de este centro docente.
- CORCHO Y tan *decente*. ¡ya lo creo!
- CANUTO No es eso; ¡docente! de enseñanza taurina.
- CORCHO ¡Ah, vamos; ya! pues, si señor.
- CANUTO Pues empezamos nuestra petición, diciéndole, que por muchas discípulas que tenga en la Academia, con afición sin igual á la tauromaquia, ninguna como mi hija; es una torera de verdadera vocación, que pondrá el arte de los cuernos—si no le ocurre alguna desgracia— más alto que los cuernos de la luna.
- DOLORES ¡Ya lo creo que los pondré!
- CANUTO Y vengo á ponerla en sus manos de usted, señor Director, para que haga de ella todo cuanto quiera.
- CORCHO Si la chica tiene afición, como paese se hará, se hará.
- CANUTO ¡Calcule usted si tendrá afición al arte, que tiene heridos á todos los chicos de la vecindad, á fuerza de clavarles banderillas! Y créame usted que me vuelvo loco, pensando de dónde le viene á esta niña esa locura por los toros; porque yo he recorrido todo el árbol genealógico de mi familia, y no he encontrado más dato taurino, que el de que mi abuelo estuvo escondido cuatro días en casa de Pepe-Hillo, durante la guerra de la Independencia.
- CORCHO Puede que venga de ahí.
- CANUTO Puede.
- DOLORES No hay que darle vueltas; es que lo llevo en la masa de la sangre. ¿No me has oído mil veces al leer una desgracia taurina exclamar: «¡Así se debe morir; así mueren los héroes!»
- CANUTO Mucho que sí; cuando la muerte del célebre espada Pucherete ¡que santa gloria haya! se puso como loca; ni aún yo mismo podía hablarla; todo el día se lo pasaba andando de acá para allá y diciendo á grito pelado: ¡pero qué ha-

ce ese Gobierno, que no ordena siete días de luto Nacional, con cierre de tiendas!

CORCHO ¡Olé, las mujeres distinguiéndose! usted será mi discípula predilecta; y es más, no pagará usted ni matrículas, ni ná.

DOLORES Muchísimas gracias, maestro.

CANUTO No sabe usted el favor que nos hace, porque tampoco hubiéramos podido pagarlas.

CORCHO ¿Están ustedes mal?

CANUTO Estamos tres leguas más allá, estamos peor; ¡si usted supiera nuestro pasado y nuestro presente!

CORCHO Dígamelo usted, hombre.

CANUTO Pues allá vá; á usted se le puede decir. Desde mi nacimiento ha sido mi existencia un rosario de desgracia. Nací en Mataporquera, provincia de Toledo, de un padre y de una madre, como todas las criaturas; al año murió mi padre y al año y medio mi madre; dejándome de herencia un babero, una chichonera y una hambre, canina. Me recogió una hermana de mi madre, mi tía; la cual me tuvo hasta la edad de diez y ocho años, con poca comida y mucho palo. En esta fecha, y con motivo de las fiestas de San Simplicio—patrón del pueblo—vino una compañía de titiriteros de primer orden la mujer cañón; un hombre que comía estopa, padre de la cañón, y uno que hacía planchas y tocaba el cornetín á la puerta. Era la primer función, en la cuadra del Alcalde; ¡qué recuerdos tiene para mí aquella noche! Sale la mujer cañón, elegantísima; falda corta de percalina amarilla y un gorro frigio; monta su padre el cañón sobre sus hombros, dispara... y ¡pum! me atraviesa el corazón.

CORCHO ¿Le haría á usted mucho daño?

CANUTO Era pólvora sola ¡Fué su arrogante figura la que me mató! Me propusieron agregarme á su compañía, y les seguí; al mes ya estaba yo ca-

sado con la cañón; trabajaba en la cuerda floja y hacia con mi esposa juegos malavares, con tres baules mundos; nuestros juegos tuvieron por fin un himeneo; del himeneo, esta niña; corrimos ciudades, villas y aldeas, hasta que por último en Baeza, haciendo los trapecios volantes, voló tanto mi Liduvina, que no pude cogerla, y se reventó. Abandoné el arte y vinimos á Sevilla, y aquí he sido de todo; últimamente comisionado de apremios; de un apremio saqué unos reales de costas, con los que puse un puesto de refrescos en la Plaza de la Magdalena, que un voraz incendio me ha destruído; ¡no quedaron ni pavesas! ¡hasta el refresco se quemó!

CORCHO ¡Camará! ¡Pues no le han pasao cosas en la vida!

CANUTO ¡Y las que me pasarán si esto no se remedia!

DOLORES No te apures, papá, que todavía vas á tener más onzas que hay en el Banco de España.

CORCHO ¡Y que lo diga usted! Si la chiquilla entra con fatigas.. .

CANUTO Lo que es fatigas, no le faltan.

CORCHO Usted, por supuesto ¿querrá dedicarse á matar?

CANUTO Hombre, si no la procesan, bueno.

DOLORES No es eso, papá; dice de espada.

CANUTO ¡Ah! Como uno no conoce los vocablos...

DOLORES Sí, señor; á matar.

CORCHO ¿Hay corazón?

DOLORES ¡Lo hay!

CORCHO ¿Hay sangre?

DOLORES ¡La hay!

CORCHO ¿Y serenidad?

CANUTO Más que un sereno.

CORCHO Pues estas son las condiciones necesarias que tiene que tener el mataor, para en el momento supremo, atracarse de toro.

DOLORES Descuide usted que me atracaré.

CANUTO Nos atracaremos; porque yo no pierdo ese atracón.

- CORCHO ¡Tiene gracia!
- CANUTO Y luego como padezco de anemia.. pero le advierto á usted, que yo no soy uno de esos padres que explotan á sus hijos ni mucho menos; por lo tanto, necesito un puesto en la cuadrilla de mi hija.
- CORCHO ¡Hombre, no sé qué pueda usted hacer en una cuadrilla de mujeres!
- CANUTO ¡Toma! ¡La mar de cosas! Pero ya he dado con mi destino; mozo de espadas de mi hija.
- CORCHO Eso sí; porque cada maestro, tiene el que quiere.
- CANUTO Y luego que será muy nuevo el ver que cuando se le tuerza á mi hija... algún estoque, venga corriendo á la barrera y me diga: «Papá, dame otra espá, que ésta está estropeá» y yo le diga: «Tira y sácala;» ¿Verdad que es novedad?
- CORCHO Sí que es verdad.
- CANUTO Pues entonces, ajajá; ¿conque me parece que no tenemos más que hablar?
- CORCHO Ya está dicho tóo. Y ahora les invito á que presencien el examen de las discípulas y la corría pública que se dá á beneficio de la Academia.
- DOLORES Gracias, muchas gracias.
- CORCHO Y además, quiero que vean la Academia y sus dependencias.
- CANUTO Vamos allá.
- CORCHO Empezaremos por la clase de capa.
- CANUTO O por la de pantalones, como usted quiera.
- CORCHO Pase usted, niña.
- DOLORES (Pasando delante). Con su permiso.
- CANUTO Usted lo tiene; ¿vé usted? la anemia.
- CORCHO Ya se le curará.
- CANUTO ¡Dios lo haga! (Vanse los tres por la derecha á la Secretaría. DOLORES, D. JOSE y D. CANUTO el último).

ESCENA IV

SERAPIO por el foro, tipo de dandy marcadísimo.

Música

SERAPIO

Yo soy Serapio
Picatoste y Pimentón
Director de *La Pezuña*,
órgano de la afición,
y además soy conocido
en todo Madrid,
como la flor y nata
de la gif lif.
Y además soy conocido
en todo Madrid
como la flor y nata
de la gif lif.

si, si

si, si.

Conmigo no hay segura
ninguna hembra,
enamoro á las casadas
y á las doncellas.
Yo nunca tuve un lance
y vivo así,
y soy el prototipo
de lo dandy.
Pero esta tarde
en la Academia
vá á haber examen
de las toreras;
y una corrida
á las tres y media,
y aquí he venido
á hacer la reseña.
Porque es mi semanario
de todos el mejor

y á cualquiera que lo pague
y á cualquiera que lo pague
yo le doy un bombo atroz.
Así es que me respetan
en todo Madrid,
y el que quiera valer algo
y el que quiera valer algo
y el que quiera valer algo
tiene que venir á mi.
Porque sí, porque sí,
porque soy la flor y nata
de lo dandy.
Porque sí, porque sí,
porque soy la flor y nata
de lo dandy. (Baile al final).

Hablado

SERAPIO Pues sí, señores; aquí tienen ustedes al Director de *La Peruña*, periódico taurino, y fundado expresamente para enaltecer las glorias de las señoritas toreras; digo, así dice el encabezamiento del semanario; pero en el fondo, hay todo un drama; ustedes me parecen personas reservadas, y voy á serle franco. Personajes: José Corcho, Director de esta Academia; Dolores Ruiz, La Chata, expantalonera, y hoy primera espada; El Vizco, Bedel de la Academia, y Serapio Picatoste, humilde servidor de ustedes: sitio de la acción, Sevilla; el drama comenzó hace cuatro meses y concluirá esta tarde, si no se vuelve atrás el traidor. Serapio Picatoste, vé una tarde á Lola Ruiz en la calle de la Sierpes; se enamora ciegamente de ella, la requiere de amores, ella lo desprecia; vuelve á insistir, segunda negativa; la sigue á todas partes, es su sombra por doquier que vá; la ofrece su mano, su posición, su fortuna, pero todo inútil; Lola acepta los obsequios y galan-

terías de un tal José Corcho, que no tiene de torero más que la ropa; se aman con delirio, funda èste una Academia de Señoritas Toreras, y hace á su amante primera espada; los celos devoran á Serapio, promete vengarse, hace como que ya no le importa nada esa mujer, funda un periódico en defensa de la Academia y se hace gran amigo de Corcho; compra por veinticuatro reales al Vizco, empleado de la casa y encargado del encierro y de abrir el toril en la corrida de esta tarde; en vez de los becerros de seis meses que creen encerrados, saldrá un embolado «Miura» de cinco años, que mandará á toda la cuadrilla, incluso al Director, al Hospital; las autoridades pedirán al autor del drama y yo me adelantaré diciendo: «El autor del despanzurramiento que han tenido el honor de presenciar, es: Don Serapio Picatoste, (alias) Echegaray.

ESCENA V

DICHO y el VIZCO por el foro.

- VIZCO ¿Usted por aquí, D. Serapio?
SERAPIO (Aparte.) Aquí está mi hombre. ¿Nos oye alguien? (Mirando á las puertas.)
VIZCO Puede usted hablar sin cuidado; estoy yo solo.
SERAPIO ¿Y el director?
VIZCO Anda por abajo enseñándole el edificio á un hombre y á una chica que no sé quién son.
SERAPIO ¿De modo que el Miura?
VIZCO Encerrao desde esta mañana.
SERAPIO ¿No lo verán?
VIZCO Tengo yo la llave.
SERAPIO ¿Y es bravo?
VIZCO Se come hasta la arena.
SERAPIO Así me gusta.
VIZCO Con que yo ya he cumplido; ahora....

SERAPIO Sí, comprendo; vámonos al café de enfrente y te daré lo pactado.

VIZCO Vamos andando. (Vánse los dos por foro.)

ESCENA VI

EL TIO CEROTE y el PIFI por el foro. (Los dos vestirán de corto, muy estropeados.)

PIFI Conque, ya lo sabe usted, compadre; hemos sío llamaos por José, pa que seamos *catredáticos* con él esta tarde.

CEROTE La verdad es, que nos pone en un compromiso, porque qué vamos á decir nosotros á los *alúminos*?

PIFI Yo, náa.

CEROTE Pues yo, ni eso.

PIFI Yo, cuando hay más de tres personas en una reunión, me atraganto y no sé lo que me digo.

CEROTE Pues yo me voy, y así no me atraganto. (Queriéndose marchar.)

PIFI (Deteniéndole.) ¡Hombre, por Dios! que va á creer que es un desprecio

CEROTE Tiene usted razón.

PIFI Yo creo que diciendo á tóo que sí, salimos del paso.

CEROTE Si no es más que eso, pase. Pa probarle á usted hasta donde llega mi elocuencia; en la reunión de taberneros que tuvimos pá tratar de las patentes del refinao, pidió que hablase yo toa la asamblea; me levanto y se me puso un núo en la garganta, que no pude soltar la palabra; estuve accionando cinco minutos, y náa; creyendo que me ahogaba, apreté á correr, y me tomé diez ó doce medias cañas.

PIFI ¿Y pudo usted hablar?

CEROTE No pude hablar hasta al otro día, de la tajá que tomé.

PIFI ¡Camará, pues nos hemos lucio! Pero aquí viene José. (Mirando á la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, CORCHO, DON CANUTO y DOLORES por la derecha
(Secretaría) á poco TOLIN por el foro con una tarjeta.

CORCHO ¡Hola, caballeros!

CEROTE Hola, José.

PIPI Hola.

CORCHO Así me gusta, puntualidad; ya sabía yo que no me dejarían ustedes mal.

PIPI ¡Quiéres callar, hombre! (Siguen hablando bajo.)

DOLORES (Aparte á su padre.) ¿Quién serán éstos?

CANUTO (Aparte á su hija.) Como no sean los Catedráticos que nos han dicho que aguardaban.

DOLORES ¿Pero tan mal vestidos?

CANUTO ¡Y eso qué importa! ¿No soy yo mozo de espaldas y mira cómo voy?

PIPI Bueno, haremos tóo lo que tú quieras; pero lo que es hablar, ni esto.

CORCHO Ustedes no tienen que decir más que sí y nó, á lo que yo diga.

CEROTE Nó.

CORCHO Y sí.

CEROTE Si digo que yo no digo que nó á ná; no digo más que sí á tóo.

PIPI Yo lo mismo.

CORCHO Pues convenio; ahora cuando suba yo á la tribuna, se ponen ustés á mi lao en esas sillas. Bueno; y ahora, Sr. D. Canuto y simpática Lolita....

CANUTO (Aparte.) Cref que ya no se acordaban de nosotros

CORCHO Tengo el honor de presentarles á ustedes á mis compañeros de tribunal, para los exámenes de hoy, y presidentes de la corrida de esta tarde.

CANUTO Tenemos tantísimo gusto en conocerlos.

CEROTE } Sí

PIPI } Sí

DOLORES Ya lo creo que sí.

CANUTO ¿Ustedes bien de salud? ¿eh?

- CEROTE } Sí.
PIPI }
CANUTO Cuánto lo celebro.
CEROTE } Sí.
PIPI }
CANUTO Pues yo he venido aquí con mi hija...
CEROTE } Sí.
PIPI }
CANUTO Porque deseaba.....
CEROTE } Sí.
PIPI }
CANUTO (Aparte) ¡Caracoles, éstos no dicen que nó á nada!
TOLÍN (Por el foro con tarjeta) D. José.
CORCHO ¿Qué hay?
TOLÍN Entregarle esta tarjeta que acaban de traer.
CORCHO Venga. (La lee. Váase Tolia) ¡Jesús! ¡María Santísima!

TODOS ¿Qué pasa?
CORCHO ¡Una catástrofe!
CANUTO ¿Pero qué es ello? sepamos.
CORCHO ¡Pues náa, que la Chata, la mataora de la cuadrilla, está en cama con unos dolores.... muy fuertes!

CANUTO ¡María Santísima! ¡un torero con esos dolores!
CORCHO ¡Y toda la plaza vendida! ¡Qué compromiso, Dios mío! ¿Quién va á matar esta tarde?

DOLORES (Aparte) Esta es la ocasión de realizar mi fortuna y realizar mis ensueños.
CORCHO ¿Quién me saca de este trance?
DOLORES Yo.
CORCHO ¡Cómo! ¿usted?
CANUTO ¡Quién! ¿tú? nó; no puedo consentirlo, hasta que tomes la reválida.

DOLORES ¡Qué reválida, ni qué ocho cuartos! yo seré la matadora de esta tarde y así probaré al mundo entero, que el torero nace, no se hace.

CANUTO Pero se deshace.
DOLORES Está dicho; yo mato esta tarde.
CORCHO ¡Gracias, señorita! no sé cómo pagarla.

- CANUTO No se quiebre usted la cabeza; con dinero
DOLORES ¿Qué edad tiene el ganao?
CORCHO Por esa parte no hay cuidado; son unos chotitos de una yerba.
DOLORES Ya ves papá; ¡una yerba!
CANUTO Que con todos los seis no hay para una tortilla.
(Algazara dentro.) ¿Pero qué es eso?
CORCHO Las discípulas; ya están aquí. (A Cerote y Pipi.) Señores, al tribunal. (A Dolores.) Desde allí la presentaré á usted, niña. (Sube con Cerote y Pipi á la Tribuna; D. Canuto y Dolores se sientan en las dos primeras sillas, que quedan frente al público, á la derecha).

ESCENA VIII

DICHOS y CORO de Señoras (menos las seis que sean las toreras) y de Caballeros. Después SERAPIO por el foro. Al salir el coro mucha alegría y algazara.

Música

- CORO Aquí venimos todos
señor maestro,
pues según nos han dicho
hoy se vá á hacer
reparto de los premios
á las alumnas
que tengan más hechuras
y más aquél,
y si usted lo permite
queremos verlo
porque es cosa curiosa
presumo yo
ver que hay hembras capaces
de lidiar reses
sin temer á los cuernos
de los burós;
así pues, maestro
aquí estamos ya.
CORCHO Pues tomad al punto asiento

- porque el acto va á empezar.
CORO Aquí estamos todos
aquí estamos ya.
CORCHO Pues tomad al punto asiento
porque el acto va á empezar.
CORO Pues tomemos nuestro asiento
porque el acto va á empezar.
Pues tomemos nuestro asiento
porque el acto va á empezar.
Observando con cuidado
en su puesto cada cual,
en su puesto cada cual
en su puesto cada cual,
procurad no hacer ruido
que el reparto va á empezar
que el reparto va á empezar
que el reparto va á empezar.
(Salen por el foro las seis toreras con faldas de color,
chaleco y chaqueta corta, trenza suelta recogida con
lazo de color y sombrero cordobés; saludan á todos.)
Ya han llegado las alumnas
reparad con atención
reparad con atención
reparad con atención
á ver quién se lleva el premio
así pues, chitón, chitón,
á ver cuál se lleva el premio
así pues, chitón, chitón.

Hablado

Concluído el número suenan las doce y CORCHO se levanta y dice:

- CORCHO Señoritas, las doce; tomen ustedes asiento, que
va á comenzar solemne acto.
DOLORÉS Papá, ¡qué acto más conmovedor!
CANUTO A mí se me están saltando las lágrimas.
Se sientan todas las toreras en la primera fila de sillas, frente
á la presidencia TOLIN de pie al lado derecho de la tribuna.
CORCHO (Tocando el cencerro que habrá encima de la mesa). Orden

- que vá á empezar. (Se sienta.) Señorita Pepita Cascabeles.
- PEPITA (Levantándose). Servidora y presente.
- CORCHO ¿Podría usted decirnos quién fué el primer puntillero que hubo en er mundo?
- PEPITA Eva, que nos dió la puntilla, con aquello de la manzana.
- CORCHO Muy bien, y á sentarse. (Se sienta). Señorita Antonia Mingo.
- ANTONIA (Levantándose). Servidora.
- CANUTO (Aparte). ¿Mingo? Esta debe ser hija de algún mozo de billar.
- CORCHO ¿Puede usted decir cuál fé la espada más célebre del mundo?
- ANTONIA La de Bernardo; que ni pinchaba ni cortaba, ni hacía daño. (Se sienta).
- CORCHO Ar pelo. Rosita López.
- ROSITA (Levantándose). Servidora.
- CORCHO ¿Cuántas clases de cuernos se conocen en el día?
- ROSITA Hay varias clases; pero los que molestan menos, son dos: los cuernos de los toros y el cuerno de la abundancia. (Se sienta).
- CORCHO ¡Sublime! ¡piramidal! ¿verdá? (A Cerote y Pipi).
- CEROTE Sí.
- PIPI Sí.
- CORCHO Señorita Emilia Ladrón de Güevera; digo, de Guevara; dispensen, no había visto la ache.
- EMILIA Servidora. (Levantándose).
- CORCHO ¿Recuerda usted algunos nombres de los mataores más célebres de Europa? ¡más que de Europa! ¿de España entera?
- EMILIA Sí, señor; El Obleas, El Poco veo, El Tripitas, El Sabandija, El Ratacana y El Asadura. (Se sienta).
- CORCHO Muy requetebien.
- CANUTO (Aparte á su hija). ¿Y todos esos que ha nombrado son matadores de la antigüedad?
- DOLORES Yo creo que sí.
- CANUTO Pues hija, por los nombres, más parece una

cuadrilla de ladrones. ¡Ah! ¡pero ya caigo! serán los alias.

DOLORES Sí, eso será.

SERAPIO (Por el foro). (Todos se levantan). Que no se levante nadie; sigan y dispensen mi tardanza; (Todos se sientan), pero quehaceres importantísimos me han retenido en otra parte. ¿Qué tal las niñas en el examen?

CORCHO ¡Sublimes! ahora vamos al reparto de premios. Allí tiene usted su puesto. (Indicándole la silla que hay en primer termino derecha al lado de la embocadura).

SERAPIO (Sacando papel, cartera y lápiz). Nada, nada; sigan ustedes, que yo iré tomando notas. (Se sienta).

CORCHO Pues sigamos. Mis queridas *discípulas*; es tanta la alegría que me corre por todo el cuerpo al ver los *pongresos* de tóas vosotras, y el desparpajo con que habeis contestao á las difíciles preguntas del *pongrama*, que quisiera deciros ¡la mar! de cosas, pero la alegría me ha *embarazao*.

CANUTO (Aparte). ¡Pobre señor!

CORCHO Aunque no puedo menos de exclamar: ¡Olé, olé y olé! ó lo que es lo mesmo: Bendita sea la madre que *sus* parío.

TODOS ¡Bravo! ¡bravo! (aplauden).

SERAPIO (Aparte). No veo á Lola. ¿Qué habrá ocurrido?

CORCHO Y ahora, vamos al reparto de premios, que serán del mismo valor todos ellos, puesto que el Tribunal os dá á tóas, nota de sobresaliente. ¿Verdad? (A Cerote y Pipi.)

CEROTE Sí.

PIPI Sí.

CORCHO Primera. (Se levanta Pepita y sube las gradas). (Enseñándolos). Dos colmillos del picador Salmuera, que se le cayeron en la Plaza de Nimes el 11 de Julio del 87. (Se los dá á Pepita y ésta los toma con mucho respeto y váse á sentar á su sitio; todos la felicitan). Segunda; unas medias del matador Berengena, las que llevaba puestas la tarde que le llevaron á la Cárcel en Cádiz. (Se ha levantado Antonia

y hace lo mismo que la anterior, así como Rosita y Emilia á su debido tiempo). Tercera; cuatro pelos.

CANUTO ¿Del Dómine?

CORCHO De la coleta del Cuco, banderillero célebre. Cuarta; dos botones que no se ha podido averiguar de qué prenda son.

CANUTO ¿De qué clase son?

CORCHO Blancos y de hueso.

CANUTO (Aparte). Pues ya se yó de dónde son.

CORCHO Pero que es seguro que pertenecieron al Tato. Y vaya la última sorpresa; como estais viendo, falta aquí vuestra mataora; está en cama, pero creo que no será cosa de cuidao; dentro de un par de días...

CANUTO (Aparte). Habrá salido de su cuidado.

CORCHO Estará buena, y volverá á sus faenas.

SERAPIO (Aparte). ¡No lo dije! ¡Este animal! pero el Miura me vengará.

CORCHO Por lo tanto, esta señorita se encarga de ocupar su puesto en la corrida de esta tarde: espero le tengais el respeto y las consideraciones que á la mataora le teneis.

TODAS Así se hará, maestro. (Todos se levantan. Las toreras besan á Dolores.)

DOLORES Gracias, compañeras.

CORCHO Conque esto se ha acabao, y vamos á la Secretaría á tomar unas cañitas de Manzanilla y unas rajitas de embuchao pá calentar el estómago, y pá darle fuerzas á las piernas, pá la corria de esta tarde.

SERAPIO (Aparte.) Bien lo vais á necesitar. (Vánse todos, menos Tolin que se queda arreglando las sillas y bancos.)

CANUTO (Antes de marcharse.) ¡Dinero, Manzanilla, Embuchao, mi hija matadora! Veintinueve de Julio del noventa y cinco, jamás te olvidaré! (Vase.)

Termina el primer cuadro

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO.—Calle corta.

ESCENA I

REMEDIOS, PACA y CORO de señoras, todas con cestas, por la izquierda.

REMED. Lo dicho, compañeras; desde mañana, soltamos la cesta y vaya á la compra la que quiera, que lo que es la hija de mi madre, no sirve más.

PACA Lo mismo digo, chica; como no coman mis señoritas, más *bistleses* que los que yo les haga, ya tienen hambre pá días.

REMED. Náa, á aprender el toreo, y á vivir de sus rentas, sin tener necesidad de ver malas caras, ni de sufrir á familias cursiles, que dan diez reales pá la compra, y entoavía dicen que pone una banderillas.

PACA Pus lo que es á mí no me lo dirán ya más en broma; porque las voy á poner de verdad.

REMED. Anoche mismo se lo dije yo á mi Cabo; le dije: «mira, chico, yo no puedo con esta vida; me voy á hacer señorita torera.»

PACA ¿Y qué te contestó?

REMED. Pues que le avisara cuando era el entierro.

PACA ¡Habrá melón! ¡Como si una no tuviera tanto coraje como ellos! Y si nó, ahí está la Manuela, que se hizo mataora y tiene más duros que pesa; y además es señorita, lo que no había sido nunca.

REMED. Oye; creo que en la última corría, le habían saltao un ojo.

PACA Eso se dijo; pero me he enterao después, que no es náa lo del ojo. (Se oye ruido en la derecha.)

REMED. Calla; aquí viene el ciego del cornetín; ya veis qué gracia tiene.

ESCENA II

DICHAS, EL CIEGO con guitarra, LAZARILLO DEI. CORNETIN
y CORO de caballeros por la derecha.

Música

- CIEGO Malacatín, Malacatón
poned oído á la canción.
Malacatón, Malacatín
poned oído al cornetín.
- CORO G. Malacatín, Malacatón
poned oído á su canción.
Malacatón, Malacatín
poned oído al cornetín.
- CIEGO Las muchachas de hoy en día
ya no se hacen costureras,
planchadoras ni modistas,
que se dedican á diestras;
y ahora me pregunto yo
y ahora me pregunto yo
si al tener una cogida
las engancha el toro por....
- CORO ¿Por dónde?
- CIEGO Malacatín, Malacatón
poned oído á mi canción.
- CORO Malacatón, Malacatín
poned oído al cornetín.
-
- CIEGO Me entusiasman las Lolitas,
las Angelitas me gustan,
pero no como toreras
que así no las querré nunca.
Y ahora me pregunto yo
y ahora me pregunto yo
si en lugar de ser toreras
se cuidaran de su casa y...
- CORO ¿Qué?
- CIEGO Malacatín, Malacatón

CORO poned oído á mi canción.
Malacatón, Malacatín
poned oído al cornetín.
(Vánse el Ciego y el Lazarillo por la izquierda.)

ESCENA III

Al hacer el mutis el Ciego, ataca la orquesta y salen las toreras con DO-
LORES, á la cabeza, con trajes de luces y capotes de paseo, por la de-
recha. El coro general en escena.

Música

CORO G. Aquí está la cuadrilla
de las toreras
al mirarlas aplaude
la plaza entera.

CORO Y T. Aquí están las muchachas
de caliá.
Olé, viva su garbo
viva su sal.

TORERAS Nosotras no tenemos
pare ni mare,
ni tenemos un perro
pá que nos ladre;
pero en cambio tenemos
un Director
que á todas el toreo
nos enseñó.
(Todas de frente al público en una fila.)

TODOS Es la chipén
es la chipén
que viva mil años
viva don José.

TORERAS Cuando hacemos el paseo

CORO Olé

TORERAS Se arma una revolución

CORO Chipén

TORERAS Y después de hecho el saludo
(Saludan con la montera.)

CORO
TORERAS

Olé.
El capote cambio yo.
(Quitándose el capote de los hombros.)
Y al tirar un capotazo
(Lo hacen.)
si el torillo tiene pies,
le largamos un recorte
(Hacen un recorte.)
que ni el mismo Rafael.
Hacemos los quites
(Hacen el quite con el capote en el brazo derecho.)
con mucho primor,
y siempre en la suerte
se queda el buró.
(Se echan el capote en el brazo izquierdo.)

DOLORES

Con las banderillas
llegamos así
(Citando á banderillas.)
y vaya unos pares
no hay más que pedir.
(Simulan poner un par.)
Ya se oyen los clarines,
ya es la hora de matar,
y con garbo y con salero
la mataora va á brindar.
(Deja el capote y simula cojer la muleta y el estoque y viene al proscenio y dice:)
Se vá con los trastos
á la Presidencia
y larga un discurso
con mucha elocuencia.
(Brindando.)
Brindo por Sevilla,
por la gente de gracia,
San Bernardo, la Macarena
y los de Triana.
Voy derecha hácia el becerro
y muy cerca suelto el trapo.
(Haciendo todo lo que va diciendo.)
para darle uno de pecho
y otro redondo y cambiado.
Largo hácia atrás la montera

y con gran sereniá
le dejo en los mismos rubios
una soberbia estocá.
Y el público loco
de entusiasmo atroz
arroja á la plaza
con gran confusión
chaquetas, bastones
y hasta un polisón.

(Figura que vá recogiendo sombreros y demás objetos
y los vá tirando al tendido).

CORO

Ole ya por las toreras
que se traen la verdad;
ole ya por las mujeres
no se puede pedir más.
Con el arte que se trae
con su gracia y con su aquél
el primer premio se lleva
como ustedes van á ver.

(En este momento vuelven á formarse de dos en dos y
hacen mutis por la izquierda).

Olé las toreras
olé porque sí
la gracia del mundo
podeis ver aquí.
Haciendo el paseo
marchando á compás
les dice la junta
que no cabe más. (Mutis todos).

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Plaza de toros rebosando gente. D. CANUTO entre barreras con estoques con funda, y muleta.—Voces de vendedores, propias de este sitio.—La orquesta toca la marcha de *Pepe-Hillo ó Pan y Toros*, y sale la CUADRILLA; gran animación, aplausos, etc., etc.—Saludan á la presidencia que serán el TIO CEROTE y el PIPI.—Sale un toro (después de tocar los clarines) de colosales proporciones por la dere-

cha, que arremete con la cuadrilla; gran pánico en éstas y en el público, gritos, chillidos, confusión general y D. CANUTO salta en estos momentos á la plaza; todo esto ha de ser instantáneo.

MUTACIÓN RÁPIDA

CUADRO CUARTO.-Pasillo de la enfermería

Telón de casa blanca que tenga un hueco en el centro especie de forillo que á su tiempo sube. Si no hubiese telón en éstas condiciones, puede subir todo el telón para la última mutación; puerta en la izquierda con un letrero que diga: ENFERMERIA. Al levantarse el telón cruzan la escena de derecha á izquierda, varios Monos Sabios conduciendo á las toreras á la Enfermería.

ESCENA I

El MEDICO y TOLIN que salen de la Enfermería.

MÉDICO Corra usted á la casa de socorro más cercana, y que venga el médico de guardia, que yo no puedo dar abasto á tanta contusa.

TOLIN Volando, señor doctor. ¡Dios mío! ¡quién habrá sido el infame que ha metido ese *alifante* en el chiquero!

MÉDICO Ya se sabrá; lo importante es que corra usted.

TOLIN Voy. (Medio mutis).

MÉDICO ¡Ah!

TOLIN ¿Qué? (Deteniéndose).

MÉDICO Y un caldero de árnica, vendajes, apósitos y etc., etc.

TOLIN Corriendo. (Váse por la derecha).

MÉDICO ¡En mi vida he visto un debut con más chichones!

ESCENA II

INSPECTOR y DOS GUARDIAS, por la derecha.

INSPEC. Ustedes aquí para no dejar entrar á nadie que no sea de la familia de las toreras. (Los guardias se quedan en el primer término derecha.)

- MÉDICO ¡Hola, señor Inspector!
- INSPEC. Hola, Doctor; qué, ¿hay cogidas graves?
- MÉDICO Nó, afortunadamente, por estar embolado el criminal; pero hay chichones como puños.
- INSPEC. ¡Pobres chicas!
- MÉDICO Y qué, ¿se sabe quién ha sido el causante del accidente?
- INSPECT. Nó; pero ya estará en la cárcel el Director de la cuadrilla, y por él sacaremos el hilo.
- CANUTO (Que llega hecho girones y con el cabello descompuesto, lo más grotesco posible, por la derecha). ¡Mi hija! ¿Dónde está mi hija? ¡Quiero verla! ¡Que me la traigan! ¡ah! (Se desmaya en brazos del Inspector; el Médico entra en la enfermería y sale enseguida con un frasquito de cristal; uno de los Guardias trae una silla y sientan á don Canuto en ella).
- INSPECT. ¡Una silla, agua, vinagre, éter! ¿Pero quién será este hombre?
- MÉDICO (Saliendo con frasco). Que huela ésto. (D. Canuto hace un movimiento). Ea, ya vuelve en sí.
- CANUTO Gracias, señores; pero... ¿dónde está mi hija?
- INSPECT. ¿Pero quién es su hija de usted?
- CANUTO La primera espada, la que pincha más. ¿No la conocen ustedes?
- INSPECT. ¡Qué hemos de conocer, si el toro no ha dado tiempo de conocer á nadie!
- CANUTO Pues él nos ha saludado á todos.
- MÉDICO ¿Ha estado muy fino, verdad?
- CANUTO Bueno; ¿pero mi hija?...
- MÉDICO Señor mío, siento decírselo, pero toda la cuadrilla la tengo en la enfermería.
- CANUTO ¡¡Todas han muerto!!
- MÉDICO No señor, ni mucho ménos; no hay ninguna grave por fortuna; no hay más que el susto natural, erosiones, contusiones, luxaciones, y chichones.
- CANUTO ¡Dios mío, qué situaciones! pero... ¿podré entrar á ver á mi hija, verdad?
- MÉDICO Pase usted, y se convencerá de lo que le digo.

- CANUTO Voy, voy. (Va á levantarse). ¡Ay, pero si no puedo levantarme; yo estoy deshecho!
- INSPECT. Pero ¿le ha cogido á usted también?
- CANUTO ¡Que si me ha cogido! pues si ha estado media hora dándome revolcones, hasta que han salido sus papás! digo, los cabestros.
- INSPECT. ¡Pero hombre, á sus años!
- CANUTO ¡Y con mi anemia!
- PRACTIC. (Saliendo de la enfermería). Señor Doctor, no hay nada; todas son contusiones de primero y segundo grado.
- CANUTO Menos las mías, que son del grado treinta y siete.
- PRACTIC. Sólo una señorita no ha sufrido ni el más leve rasguño, más que un síncope, del que ya ha vuelto, y viene hácia aquí.
- CANUTO ¡Es mi hija! Corre á mis brazos, que yo no puedo correr.
- DOLORES (Saliendo de la enfermería.) ¡Padre mío! (Se abrazan los dos).
- CANUTO ¡Hija de mi alma! No más toros, ¿verdad?
- DOLORES Se me ha quitado la afición.
- CANUTO ¿Y á quién no se le quita con un toro como ese, que debía estar de acuerdo con alguna funeraria? Nada, nada.

(AL PÚBLICO)

Quédense para los hombres
todas las glorias toreras
que es muy propio de varones
esos alardes de fuerza.
Más lo que hoy estamos viendo
es una mala vergüenza;
hay mujeres oradoras
y señoras que son médicas,
abogadas, literatas,
y profesoras de lenguas.
¿Si seguimos á este paso,
á los hombres, qué nos queda?

el echar agua al puchero,
ó remendar ropa vieja.
Nó, señoras; es muy otra
vuestra misión en la tierra,
ser buena madre y esposa
y endulzar nuestra existencia,
como ese cuadro que veis,
claramente lo demuestra.

MUTACIÓN

Sube el forillo y aparece el siguiente cuadro: en la derecha, un velador con tapete y lámpara encendida; sentado á la derecha, un caballero, y enfrente de él, ó sea al otro lado del velador, un niño de siete ú ocho años con un libro delante figurando que lee; en el centro de la escena, una niña de cuatro ó cinco años, haciendo *crochét*; á su izquierda, una señora bordando, y á la izquierda de ésta, una cuna con un niño de pecho. Acorde en la orquesta en el momento de aparecer este cuadro y

TELÓN

NOTAS IMPORTANTES

1.^a Los trajes de las toreras han de ser vistosos, si han de causar el efecto apetecido (1) como el de la noche de su estreno, que fué repetido el pasacalle tres veces, seguramente debido al lujo conque se vistió la cuadrilla.

2.^a Los sitios que se nombren de Sevilla, como la calle de las *Sierpes*, etc. etc., se sustituirán por otros de a población en que esta obra se represente.

3.^a El *lazarillo* que acompaña al ciego debe imitar el cornetín y si no tiene esa habilidad, debe hacer como que toca, y hacerlo en su defecto el cornetín, pero muy piano, para que parezca hecho por el *lazarillo*.

4.^a Apesar de la endeblez del asunto de esta obra, puedo asegurar (no como autor sino como empresario), que me ha dado y dá en el presente, entradas fenomenales, debido esto, sin duda alguna á lo bien que se ha vestido y decorado este disparate; conque, ojo, empresarios.

(1) Por los autores.

